

EXPRESO

Fecha : 17/ JUL/ 1993

Página : B-111

AQUI MI COLUMNA

MARÍA TELLERÍA SOLARI



Las hermanas Reiche

Ahora que acaba de fallecer la hermana menor de María Reiche, la permanente investigadora y estudiosa de las líneas de Nasca, Amalie Renata Reiche, venimos a enterarnos de que un grupo de personas lleva a cabo, allá en Nasca, de la que fue «víctima Renata — la recientemente fallecida—, una campaña difamatoria constante». ¿Es posible esto?

Escándalo de tan grande magnitud, ¿cómo es posible —repito— que pueda darse en nuestra patria?

María Reiche tiene ya ganado en nuestra historia un lugar privilegiado. Ella, como otros alemanes famosos (recordemos a Humboldt), ha hecho por la cultura de nuestro país más que multitud de peruanos. Las hermanas Reiche —no solamente María, sino también Renata— han amado y se han sacrificado por nuestra cultura, y gracias a ellas las líneas de Nasca son mundialmente conocidas.

Renata se vino, dejando su Alemania natal, hace ya muchos años, para ayudar a su hermana, María, con la tarea que con gran audacia y sacrificio se había impuesto a sí misma: el cuidado y constante estudio científico de estas líneas que representan una de las maravillas de nuestra arqueología. ¿Quién las hizo? ¿Con qué finalidad

fueron construidas? Y pasaron los años y los años contemplando nosotros los peruanos a esa mujer sola —y en gran parte de su existencia abandonada a su propio esfuerzo— revelar ante el mundo la importancia y el significado que las líneas de Nasca tienen. Pues bien, Renata la ayudó, la cuidó y apoyó con su propio peculio la publicación de sus libros e incluso del mismo mantenimiento y defensa de las líneas de Nasca.

Y ahora leemos, en este mismo diario —EXPRESO, viernes 14 de julio, Pág. A-10— que «María Reiche abandonaría el país por *injusticia de autoridades*».

¿Qué dirá la historia de esto? Es deber de toda justicia que lo que sucede se detenga en el momento, no sea que cuando el Perú se arrepienta sea ya demasiado tarde.

Justicia y respeto para estas dos hermanas, María y Renata, que en un futuro, ojalá lejano, formarán parte de esas mismas líneas; los restos de la cremación de Renata se juntarán, en el futuro, con los de su hermana María «y serán esparcidos sobre las líneas de Nasca».

Ojalá, pues, que el Instituto Nacional de Cultura y todas las personas que se interesan en la cultura pongan punto final a cualquier especie de injusticia en torno a estas dos hermanas.